

Quo vadis? (semana 22, año 2015)

✘ Ya han pasado unos días desde las elecciones y parece que, salvo que se produzca alguna irresponsabilidad partidista, el necesario cambio de gobierno en Navarra se va a producir. Cuestión de tiempo, cuestión de voluntad política. En CGT convivimos abstencionistas, escépticos, votantes convencidos e incluso algún que otro candidato, muy al estilo y gusto de lo que nuestra organización significa. Distintas personas, distintas visiones. Sin embargo, hay algo que todos compartimos y es la certeza de que todo lo no hagamos en la calle, no se verá reflejado en ningún sitio. Incluso haciéndolo, nada asegura que obtengamos resultado alguno, lo que tampoco debe impedirnos hacer cosas y hacerlas con decisión. Sabemos, que la voz expresada en las urnas no significa nada más que una voluntad latente que quedará vacía de contenido si no va acompañada de una verdadera presión popular, de una ocupación de la calle a través de la protesta y la propuesta. Sabemos, que sólo mediante un activismo continuado y participado podemos evitar que ese deseo de cambio, que existe pero que conlleva dificultades en su plasmación real, no acabe moribundo en comisiones y mesas, víctima de la burocracia y de la lógica institucional.

Porque las muertes en el trabajo, el avance de la desigualdad y la precariedad, la pobreza estructural que genera el capitalismo, la dominación de unas élites sobre la mayoría social,... no pueden esperar ni aceptar el ritmo institucional. Y es justo en ese tablero del juego donde nuestra organización ha de volcarse para evitar que problemas absolutamente urgentes se eternicen en debates, ponencias y dictámenes, que aún suponiendo un "apoyo moral" para las personas que más sufren, no dejan de constituir alimento para portadas de periódicos y medios de comunicación en general.

Porque la palabra es importante pero inofensiva ante una realidad que requiere de una acción inmediata, de una actitud combativa e incorformista, de un proceder que como sindicato debemos exigirnos, y que fuera del cual, nos puede servir para la autocomplacencia pero nunca para atajar el verdadero drama de la injusticia social con el que nos hemos dotado, ya sea por nuestra inacción ya sea por nuestro desacierto.

Sea como fuera, debemos hacernos presentes en la calle, en las distintas luchas populares, con el convencimiento de que cualquier solución que esperemos ver caer como un maná institucional siempre va a llegar tarde y muy probablemente, o con toda seguridad, sea claramente insuficiente para demasiadas personas. Esa es nuestra esencia o al menos, es la que debiera de guiar la actuación de nuestra organización